

En la Península:
 Un mes . . . 1'50 pts.
 Tres meses . . 4'50 id.
 En el Extranjero:
 Tres meses . . 10'00 id.

La suscripción se contará - - -
 - desde 1.º y 16 de cada mes



EL ECO DE CARTAGENA

Decano de la Prensa de la Provincia

El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.
 Corresponsales en París: Mr. J. Corré, 14 rue Rougemont; Mr. J. Jones 31 Fourbourg-Monmartre.
 No se devuelven los originales
 Número suelto 10 cs.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

Cartagena sábado 8 de Julio de 1909

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

CARTAGENA

Feria y Fiestas

Del 25 de Julio al 8 de Agosto de 1909

Día 25 de Julio

A las 6 de la mañana: Gran diurna por varias bandas de música y corrales y tambores de la guarnición.
 Inauguración oficial de la feria.

Día 27

A las 5 de la tarde *macht* de Foot-ball entre los equipos de Orán y Cartagena.
 A las 9 de la noche castillo de fuegos artificiales en el muelle de Alfonso XII.

Día 29

A las cuatro y media de la tarde corrida de toros por *Bombita* y *Machaquito* con toros de Benjumes, de Sevilla.
 Por la noche á las 9 1/2 grandes Fuegos acuáticos construidos por los Hermanos Alonso, de Palencia.

Día 30

A las cinco de la tarde Concurso Nacional y Regional de Bandas Civiles, en la plaza de Toros.
 Los premios serán respectivamente, de 5.000 pesetas, 2.500, 2.000, 750 y 500.

Día 31

Por la tarde continuará el concurso de bandas.
 Por la noche concurso de escapates amenizado por las bandas que hayan obtenido premio.

Día 1.º de Agosto

A las cuatro y media de la tarde Corrida de Toros por *Gallito* y *Biennida* con ganado de don Anastasio Martín, de Sevilla.
 Por la noche á las 10 gran Retreta Militar, en la que figurarán artísticas carrozas del Ayuntamiento, Comercio y de la Marina.

Trenes botijos con grandes rebajas en los billetes de ida y vuelta.

Día 3

A las cinco de la tarde Concurso de Automóviles, en la Alameda de San Antonio Abad.
 Por la noche á las 9 Castillo de Fuegos artificiales en el Muelle de Alfonso XII.

Día 4

Por la tarde grandes regatas organizadas por el Real Club de Regatas de Cartagena.

Día 5

Segunda tarde de Regatas.
 Por la noche Juegos Florales en el Teatro Circo, organizados por la Cruz Roja y en los que actuará de mantenedor el Excmo. señor D. Tomás Maestre.

Día 6

Última tarde de Regatas.

Día 7

A las 9 de la noche Castillo de Fuegos artificiales en el Muelle de Alfonso XII.

Día 8

Último día de fiestas.
 Por la mañana inauguración del Barrio Obrero, haciéndose entrega de las casas regaladas por la Asociación de la Prensa y el Excmo. Sr. D. José Maestre.
 Por la tarde, á las cuatro y media, Corrida de Toros por la cuadrilla de niños Mejicanos, con reyes de Herreros Manjón, de Santisteban.
 Por la noche la fantástica VELADA MARITIMA, en la que se otorgarán premios de 4.000 pesetas; 3.000; 1.000; 750; 500; 200 y 150; tres de 100; tres de 50, y varios objetos de Arte para las embarcaciones del elemento oficial.

cho más que vestirlo con un ropaje algo más legible, asimilándose un pensamiento, que ha de encontrar seguramente eco en cuantas personas se interesan por la cultura de nuestro pueblo.

El autor de aquellas cuartillas, es un modesto soldado de Infantería de Marina cuyas aficiones literarias son dignas de aplauso y que busca en el trabajo y en el estudio, el perfeccionamiento de su inteligencia dedicándose en las horas que le dejan libre los deberes de su cargo á la solución de problemas sociales de indiscutible trascendencia.

En su artículo expone una idea que es digna de tomarse en consideración; pide á su manera... ¡qué lástima que la forma no sea digna del fondo! - la creación de bibliotecas públicas, para que el obrero pueda concurrir á ellas en sus horas de asueto en vez de malgastar su tiempo y su dinero en el café ó en la taberna ó en otras distracciones menos provechosas y quizá más perjudiciales.

Y esta petición, la hace extensiva también á los cuarteles á fin de que el modesto soldado, que quiera instruirse, encuentre pasto abundante para su inteligencia en el estudio ó la lectura de obras de fácil digestión intelectual.

La idea no puede ser más útil ni más simpática, y creo que si se llevara al terreno de la práctica había de obtenerse de ella grandes resultados.

Eso de las bibliotecas públicas no es nuevo en Cartagena; hace muy poco tiempo y á propuesta de un concejal ausente hoy de la población tomó el Ayuntamiento el acuerdo de instalar una en la nueva Casa Consistorial y hasta si no recuerdo mal se eligió el salón donde habían de catalogarse los volúmenes que fueran adquiriéndose, volúmenes, que se sumarían á los

que existen en la clausurada biblioteca de la Sociedad Económica mediante el traslado que de ellos se hiciera al salón que se destinó al efecto.

El acuerdo fué tomado con gran entusiasmo; los trabajos preliminares comenzaron bajo los mejores auspicios y de repente sin razón alguna que lo justificara, aquellos se interrumpieron y el acuerdo de la Corporación Municipal quedó relegado al olvido, y lo que es más triste sin esperanzas de que se cumpliera.

Y á fuer de sincero debo confesar que yo tampoco hacía memoria de este asunto, hasta que el artículo de ese modesto soldado, ha despertado recuerdos dormidos y que hago publicos hoy por si pueden contribuir algo en favor de la cultura de nuestro pueblo

PETRONIO.

CUENTO DEL SABADO Su hijo

Si vieras - decía la carta que hermoso está ¡Yo me conoce y me sonríe cuando me acerco á su cunital... ¡Pobrecito mío! Ven á verme. El niño tiene la culpa de nuestros disgustos. Tiene unos ojos tan negros, tan hermosos, tan expresivos!

Era, sí, una veleidad tener un hijo y no conocerle... Aquella idea constante, dolorosa, la burrababa sin cesar el alma... Durante seis meses, desde que recibió aquella carta que había leído cien veces, no hacía más que pensar en ello, y al fin se decidió á conocer, á dar un beso á su hijo. ¡Su hijo!... Mentira le parecía, y ¡qué cierto, que verdadero resultaba!

Ella y él se habían equivocado grandemente creyendo que podían ser dichosos, y cuando decidieron separarse, convencidos de que sus caracteres y sentimientos eran en todo contrarios, resultó que había de por medio una criatura inocente...

¡Pobrecito! Si, D. cía bien. El niño no tenía la culpa de nada. Y en lo de tener los ojos negros había salido á

él, porque los de ella eran azules, muy azules...

Con actividad febril arregló los preliminares del viaje, y sin decir una palabra, llegó aquella misma noche. La hora no era la más oportuna para presentarse, así que decidió dejar para el día siguiente el placer de ver á su pequeño. Además, estaría dormido y él quería contemplar á su sabor los ojos negros, grandotes, fulgurantes del muñeco...

Se dirigió al hotel y por hacer algo se acostó enseguida. Pretendió leer un periódico, y no le fué posible enterarse de nada. Entonces se dio á pensar en su pequeño, quedándose así placidamente dormido con la dulce ilusión de un despertar halagüeño.

No eran aún las siete de la mañana cuando estaba completamente listo para ir á verlo.

Cierto que era muy temprano; pero ella madrugaba siempre mucho, y por pronto que llegara serían bien dadas las ocho de mañana.

Por otra parte estaba justificado lo intempestivo de la hora por la natural impaciencia, que después de todo, ella no dejaría de agradecer.

Pareciéndole muy largo el camino que tenía que andar, tomó el tranvía. ¡Qué armatoste tan pesado!... Aquel vehículo no adelantaba conforme á su deseo. Entonces alquiló un coche de punto.

Sin saber á que atribuirlo, le latía el corazón apresuradamente y no se apartaban de su imaginación los negros ojales de su pequeño.

Cerca de la calle donde ella vivía, despidió el coche y dirigióse á pie á casa de hijo.

Necesitaba serenarse. Estaba muy conmovido y todo por besar á un muñeco...

Inconscientemente aceleró el paso, y al llegar frente á la casa que le era tan conocida, el corazón le dió un vuelco horrible.

Delante de la puerta había una carroza de cristal que parecía un enorme relicario de gótica traza, y en donde el oro resaltaba con abrumadora profusión sobre el albo color de la pintura; adornados de luengos paños azules con ribetes blancos, los caballos ostentaban orgullosos grandes penachos de plumas sujetas con crestones de metal dorado.

Los lacayos, vestidos á la federica, conducían del diestro á los brutos,

mientras que un cochero de empolvada peluca se erguía en la rígida seriedad de un fetiche en lo alto del pescante de aquella carejada tracción.

En aquel punto, y mientras colocaban en el interior del relicario una caja pequeñita forrada de blanco, se abrió un balcón del entresuelo y apareció violentamente una mujer.

Era ella. Estaba desgredada, brutalmente sombría, dura é impasible como el do.ºr. Con rabia dolorosa mordía un pañuelo para no gritar, para no injuriar á aquellos hombres que le arrancaban el alma al llevarse dentro de aquella caja tan pequeña un tesoro tan grande, tan inmenso, que solamente las madres saben apreciar.

Santana se unió maquinalmente á la escasa comitiva que seguía al carro fúnebre.

El capellán del Cementerio recibió al nuevo huésped, y después de unas breves oraciones y antes de encerrar la para siempre dentro de una polvorienta sepultura, mandó que se levantara la tapa de la cajita que guardaba al niño.

¡Allí estaba el pobrecito, morado como un lirio, yerto, rígido, abandonado como un despojo doloroso de la vida.

La portera de la casa y unas vecinas que habíanse unido al cortejo, contemplaron al muertecito y trases doloridas, sentidísimas, salieron generosas de aquellos pechos de mujeres...

Santana oía aquellos lamentos, sintiendo que un nudo le extrangulaba la garganta, que una mano de bronce le apretaba de un modo brutal el corazón... Abrió los ojos desmesuradamente y los fijó en los de su hijo. Los tenía opacos, inespresivos, apagados... rodeados de una profunda y amoratada huella...

Quiso llorar y no pudo conseguirlo. Sin darse cuenta de lo que le pasaba retrocedió angustiado y se apoyó en el tronco de un árbol para no caer...

Y aunque hacía mucho tiempo que el acto se había terminado, aunque estaba ya solo, completamente solo, los ojos del niño seguían mirándole de una manera tan fría, tan implacable, con una tenacidad tan dolorosa...

El sol brilla con fuerza poderosa; las flores exhalan perfumes enervantes; los pájaros descarados y bullidosos, alegren el triste recinto de la

Bibliotecas públicas

Buscaba yo hace muy pocos días tema para un artículo, cuando la casualidad puso en mis manos pecadoras unas cuantas cuartillas de autor absolutamente desconocido en el palenque literario,

cuartillas que, aunque perfectamente impubcables por su forma, encierran una idea altamente simpática y de no muy difícil realización.

Por consiguiente ya saben los que pasen la vista por estas líneas, que el asunto del presente artículo no es mío; yo no he he-

20 El Eco de Cartagena

Poetas Cartagenos 21

24 El Eco de Cartagena

Poetas Cartagenos 17

y á Jerusalém partió del día al albor primero.

Paladín de la Cruzada de sus hechos la alta gloria fué por todos celebrada; rayo de Dios fué su espada, inmortal fué su memoria.

Lanzar quiso con tesón á Luz de Luna al olvido; más fué inútil su intención, que su amor dejóle herido mortalmente el corazón.

Y en la noche perfumada, al ir por el campamento el héroe de la Cruzada, y al fijar su enamorada pupila en el firmamento,

descubrir le parecía en la lumbre moribunda que la Luna despedía, á Luz que mas iracunda de nuevo le repelía:

- "Si aún sigues firme en amar yo firme en aborrecer. ¿Mi amor quieres conquistar...? Mira que no soy muger, que soy blanco lumiar!

Astro soy que centellea, luz, vapor imperceptible que vagos delirios crea, llama que infunde en la idea los sueños de lo imposible!

No me conmueve tu duelo, caballero de la Cruz; ¿como he de premiar tu anhelo, si eres sombra y yo soy luz, si eres tierra y yo soy cielo!

Vida me dió tu pasión en la dulce vaguedad de un sueño del corazón... Tu me has creído verdad, y soy solo una ilusión!

Ni hubo la muger amada por tí, ni hubo torre alguna junto al Ebro levantada... ¿Qué fué todo? Niebla!.. Nada! Luz de Luna! Luz de Luna!

Así el trovador oía; así en su eterna amargura sus recuerdos confundía, y así su razón se hundía, en el mar de la locura.

Y loco por fin quedó, pero con locura tal que en sus delirios creyó,

Pensamiento

Como las blancas nubes que arrastra el viento corren de nuestra dicha breves los sueños;

Feliz quien llega soñando hasta los límites de la existencial

Leandro Pérez Cossio

1875

El la llamó extasiado su esperanza y en desesperación se hundió su pecho; él la llamó su flor y desde entonces abrojos tapizaron su sendero; él la llamó su gloria suspirada y en su interior se aposentó un infierno; él la llamó la lumbre de sus ojos y desde aquel instante quedó ciego! No restándole ya mas que la vida, la llamó vida suya... ¡y cayó muerto!

Tomás de Briones

1880.

